

#9

En

Familia

Nuestra revista de encuentro digital

Junio
2021

Región
VENEZUELA



Hijos de María Inmaculada

Fraternidad de la Encarnación

Amigos del Carisma



“Siempre que nos encontremos en la condición de ejercer la paternidad, debemos recordar que nunca es un ejercicio de posesión, sino un “signo” que nos evoca una paternidad superior”.

Papa Francisco
Carta Apostólica “Patris Corde”



¿CÓMO VIVO LA PATERNIDAD?

Cuando, habitualmente, llego a casa habiendo vivido una exigente jornada laboral o pastoral, descubro en la sonrisa de mis hijos el sentido que lleva a buen término cada sacrificio, cada lucha y cada añoranza. En sus rostros esperanzados descubro que el mundo puede ser distinto y que nunca podré dar por terminada mi misión frente a ellos. Es justamente allí donde la madurez se reviste de juegos infantiles y la grandeza humana se opone a la soberbia que contrapone la adultez a la mocedad.

Así, desde que la asumí, he tratado de vivir mi paternidad en clave de Encarnación. Y, para ser sinceros, no encuentro otra manera de hacerlo. De esta modo, cada reto se convierte en una ocasión para gestar espacios de encuentro. Procurar una cita con el pediatra, la aplicación de una vacuna, ayudar a realizar una tarea, cambiar un pañal, preparar un biberón, lo mismo que brindar afecto, abrazar y convertir el habitual lenguaje académico en intantil balbuceo, se convierten, para mí, en un privilegio más que en una tarea, en una ilusión más que en una carga, en felicidad más que en obligación.

Como padre, le doy gracias a Dios, en primer lugar, por haber confiado en mí, al punto de prestar a mi cuidado y atención a estos seres maravillosos y llenos de vida a quienes puedo llamar “hijos”. A ellos doy gracias, en segundo lugar, por saber extraer -a pesar de mi multiplicidad de defectos- lo mejor que hay en mí y por darme la oportunidad de serles útil. Y agradezco, en tercer lugar, a mi gran compañera de vida, sin la cual mi responsabilidad y mi paternidad carecerían de todo fundamento.

Estoy plenamente consciente de que la paternidad parece enfrentarse, en el presente siglo, a un vaivén de paradojas y descritos desde donde aflora, como un reclamo histórico, un cuestionamiento explícito de la figura del padre y un justo reclamo de reivindicación en aras de promover lo grandioso de la experiencia familiar.

Pido al cielo la intercesión del glorioso patriarca san José, padre entre los padres, para que todos los que nos preciamos de serlo nos encarnemos en la realidad de nuestros hijos y, desde allí, poder actuar en consecuencia. Mucho agradezco a la vida el haberme concedido el don precioso de tener un gran padre, en cuyo ejemplo amparo mi paternidad y a quien, desde la mía, rindo homenaje de reconocimiento.

Le pido perdón a mis hijos por las fallas que, como padre, he tenido y seguiré teniendo, al tiempo que les dedico lo mejor de mis esfuerzos y mi sola aspiración de aprender a “hacerlo bien”. Me siento profundamente orgulloso de ser padre y cada día pido al Padre del cielo la lucidez y el tesón para cumplir mi misión con fidelidad y entrega, con esperanza y compromiso, con laboriosidad y entusiasmo, para que, desde la abundancia de sus frutos, la eternidad y sublimidad de la paternidad de Dios se haga presente en un ápice de mi humana paternidad.





“Soy feliz de tener un buen papá”

Es tradición celebrar en el mes de junio el día del padre. Un día en el que muchos dan gracias a Dios por su papá, les obsequian algún presente y ahora en este tiempo es común postear en las redes la fotografía de sus padres con algún bello mensaje.

Lamentablemente en nuestro país celebrar el día del padre no goza de la misma fuerza con la que por el contrario se celebra el día de las madres, esto se debe por la imagen y mala experiencia que muchos tienen de sus padres. Pero yo, a diferencia de muchos si quiero en estas líneas honrar la figura de mi papá en mi vida y sobretodo darle gracias a Dios por regalarme la dicha de ser su hijo.

A medida que voy sumando años en mi vida mi relación con él también va creciendo, va madurando, disfrutamos el tenernos cerca. Cada vez que nos encontramos aprovechamos la oportunidad de tenernos, para escucharnos, compartir, celebrar y hasta de llorar cuando es necesario. Es curioso para él conversar con un hijo sacerdote. Pero me sigue viendo como su “muchachito”

Yo no voy a decir que mi papá es mi mejor amigo, digo que es mi padre y eso es una razón suficiente para amarlo y disfrutarlo, incluso más que a un amigo.

Todos nos merecemos un buen padre, algunos tenemos la dicha de tenerlo, muchos no. Otros los tienen y no los valoran. Yo soy feliz de decir que tengo el mejor, sin duda alguna Dios me premió.

Muchos niños siempre dicen que cuando sean grandes quieren ser como su papá. Yo tengo 30 y también quiero ser como el mío. Varias virtudes lo caracterizan, pero por sobre todas las cosas les comparto que es un hombre soñador, amable, transparente y tiene un corazón inmenso lleno de mucha ternura. Siempre le digo que tiene el corazón muy “blandito”. Quisiera tener aunque sea un poquito de su valor para amar como él lo hace.

Pido a Dios todos los días por mi viejo y que me dé la dicha de seguir aprendiendo de él, que nunca pierda la oportunidad de disfrutar el tenerlo en mi vida.

A él le agradezco todo lo que soy, que siempre está para mi, que por muy “locos” que han sido mis proyectos en la vida he contado con su apoyo, su comprensión y sobretodo con su gran corazón.

Gracias papá porque siempre has querido verme feliz y porque tu buen corazón me sigue dando lecciones de vida.



Sacerdotes
que tuvieron un
Corazón
de padre



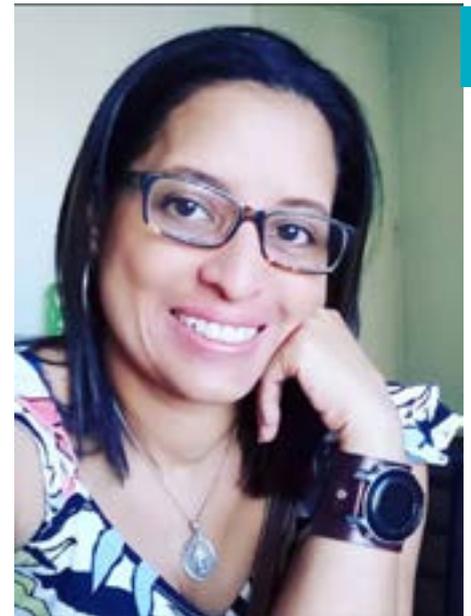
Un corazón de padre

Nada es casualidad, estamos ya muy cercanos a celebrar el Día del Padre y aunque muchos sólo ven este día para homenajear a los padres de familia que han tenido descendencia, o aquellos hombres que por diversas circunstancias han tomado esa misión como suya acompañando en su caminar a hijos no biológicos, hoy yo quiero hacer mención especial, a aquellos padres que sin tener un vínculo consanguíneo, ni una familia constituida, ni ningún nexo, más que la fe, han ayudado a levantar a muchos hijos (hombres y mujeres) de sus momentos de dificultad, desesperación y han procurado con una palabra de aliento motivarlos a continuar y no desistir, y en especial a creer en un Dios maravilloso que está allí para escucharte, perdonarte y ayudarte a levantar.

Esos que te muestran un Dios consolador y lleno de vida. Esos que te alientan a creer en un Dios Padre, un Dios hijo y un Dios Espíritu Santo capaz de perdonarte tus pecados y devolverte la paz que tanto necesitas. Esos que su propia experiencia de vida vocacional les ha permitido experimentar un amor único y una fuente de vida inagotable, como es el amor de Dios. Un amor que les ha permitido ver en el rostro de cada niño el verbo hecho carne.

Esos que se convirtieron en el padre de un pueblo, de una feligresía, en el pastor de ovejas perdidas, esos que vivieron su vida siendo pescadores de hombres, esos que fungen como padres consejeros, guías espirituales, padres que creen en ti y te motivan a seguir adelante independientemente de cualquier situación siempre que te aferres a la mano de Dios y seas capaz de abrirte a su amor. Esos que con un abrazo fraterno te hacen saber que no estás sólo y te invitan a vivir la fraternidad en el día a día.

Esos que te señalan a través de un salmo de la biblia que estas bajo el amparo del altísimo y que tu refugio son sus manos en donde nada podrá pasarte.



Esos capaces de enjugar tus lágrimas ante tus errores y decirte hija mía, Dios te perdona, no temas él está contigo y yo también. Aquel que hacía de la confesión un momento para ser escuchado y para experimentar el perdón de Dios.

Así fue el Padre Camilo para muchos... jóvenes, adultos, personas mayores y muy especialmente para mí, a quien llamaba hija con todo su cariño. Él con su sencillez, su constancia, perseverancia, humor, y hasta terquedad marco una pauta que hoy va dando frutos entre todo el semillero que él logró sembrar con su dedicación y abono espiritual. Camilo nació un 23 de Mayo de 1933, el mes de la Virgen, y no creo haya sido casualidad que se convirtiera en su más ferviente seguidor, creyendo y propagando el misterio de la encarnación durante toda su vida; él decidió entregarle su amor a Cristo y reflejar ese amor para siempre convirtiéndose en pescador de hombres el 29 de Septiembre de 1957. Camilo, que significa, mensajero de Dios, creyó y propago su amor por el misterio de la encarnación a todo aquel que se detuviera a escucharlo.

Fue un verdadero mensajero, dio honor a su nombre. El supo escuchar sin juzgar, y ver en el rostro de cada persona la humanidad. Creyó y creyó hasta el final, por esa razón yo creo firmemente que hoy estas con aquel que amaste tanto en vida, con aquel que me alentaste a creer que siempre está ahí acompañándome y que me tiene en el puño de sus manos protegiéndome cuando yo más débil puedo sentirme.

Por ese corazón de padre elevo mi homenaje a ti y a todos aquellos que como tú lo han dado todo por creer y hacer que otros como yo crean. Gracias Padre Camilo, sólo me queda decirte que seguiré orando con el Salmo 91 que tu bien me recitabas; que agradezco haberte conocido y tenerte vivo y presente en mi historia de vida; y que desde el lugar que hoy ocupas acompañado de la Virgen me des tu bendición cada día.





Padre Mauricio: Un hombre de Dios que actuaba en silencio



Conocí al Padre Mauricio desde su llegada a la Parroquia Santísima Trinidad, de Guamachal, en Valle de la Pascua, donde fungió como vicario. Hombre afable, sencillo como paloma y prudente como serpiente, como lo dice la Escritura. Se caracterizó por su serenidad y dulzura, era un hombre que reflejaba el rostro de Dios sin estridencias.

Poco dado a la asistencia a celebraciones fuera de la parroquia, el Padre Mauricio simpatizaba con los niños y jóvenes, a quienes daba orientaciones oportunas. Mis hijos y nietos lo querían y respetaban mucho. Celebró el matrimonio religioso de mi hijo mayor y las Bodas de Plata de nuestro matrimonio. Una vez que dejó la parroquia se retiró a la casa de la congregación Hijos de María Inmaculada en Francia.



Seguimos en comunicación y le enviaba fotos de todos. Muy cercano siempre, se alegraba del crecimiento de todos los miembros de la familia. Cuando mi esposo murió, en 2005, Ediciones Paulinas le publicó un Rosario Catequético, del cual le obsequiamos un ejemplar al Padre Mauricio. Luego me contó que, durante el invierno, realizaba caminatas por los pasillos de la casa rezando el rosario de su hermano Gilberto.

En la familia, lamentamos mucho su partida a la morada celeste. Sin embargo, tenemos la certeza de que está contemplando al Padre y degustando de la gloria que tanto anunció.

**“El Amor
produce la
confianza,
somos hijos
del amor”.**

**(Carta 2 - a toda la Congrega-
ción - 28/12/1809)**

Pastoral de
Medios de Comunicación Fmi



@religiososfmi